

En 2007 María Teresa Uribe, exdirectora de *Estudios Políticos*, me encomendó la dirección de la revista, con el argumento: “usted sabe de revistas desde que estaba chiquita”. Por supuesto, yo le creí porque era una maestra quien me lo decía. Sin embargo, muy rápidamente me di cuenta que tal vez sabía muy poco y que ese poco ya no era suficiente en un mundo de revistas científicas que se estaba moviendo bajo otras coordenadas. Efectivamente sabía del proceso editorial, de correcciones gramaticales y ortotipográficas, de búsqueda de árbitros idóneos, de comités editoriales, de diagramación y pruebas de imprenta, pero no lograba dimensionar todo lo que las publicaciones académicas implican en tiempos de las muy nombradas “innovación” o “sociedad del conocimiento”: exogamia, sistemas de indexación, factor de impacto, índices de citación... En fin, tantos procesos que difícilmente puede una pretender abarcar para comprender eso que los expertos plantean como una relación directa entre circulación de conocimiento, cantidad de citas y tamaño de la economía nacional.¹

En todo este nuevo discurso editorial, que a menudo nos abruma, hay un asunto excepcional y fabuloso: el acceso abierto a los contenidos científicos y académicos. Porque lograr que nuestra revista difunda los resultados de las investigaciones realizadas por la comunidad politológica y de cientistas sociales, y que se pueda acceder a ellos a través del *Open Journal System*, representa una oportunidad invaluable para hacer efectiva esa pretensión de que el conocimiento público sea de público conocimiento.

Lograr que el conocimiento producido por esta comunidad académica —dedicada a construir cada vez mejores argumentos tanto para comprender la complejidad de la vida política nacional e internacional, como para proponer alternativas teóricas y metodológicas pertinentes para a los problemas comunes— pueda difundirse casi en tiempo real a través de sistemas de acceso abierto en internet, constituye una esperanza: la democratización

¹ De Solla citado por el profesor Gabriel Vélez en su última columna de *Alma Mater*, 633, julio de 2014, p. 18.

del acceso al conocimiento, la constitución de comunidades nacionales e internacionales de discusión y debate. También representa una ilusión: que los conocimientos rigurosamente contruidos sobre la política, en efecto, logren transformar nuestros marcos culturales de pensamiento y actuación en la vida política, que posicionen entre un número cada vez más amplio de ciudadanos aquello de que el respeto por el otro y el cuidado de la vida, la equidad y la justicia, la discusión libre y la deliberación, son ideales válidos para una sociedad como la nuestra.

En esta edición *Estudios Políticos* pone a disposición de sus diversos públicos contribuciones que, en su mayoría, son resultado de investigación en campos significativos para la Ciencia Política y para las Ciencias Sociales, como los estudios internacionales y la teoría política, además de continuar la senda de los estudios subnacionales que en este caso vuelven a abordar la ciudad de Medellín como ese “laboratorio” para la construcción de conocimiento social y político.

Deicy Hurtado Galeano

Directora

Revista Estudios Políticos

